

LA VERDADERA REFORMA POLITICA

DEL PERU.

I.

— La humanidad, ese numeroso conjunto de hombres esparcidos sobre la faz de la tierra, como el lugar donde á merced de una constante lucha entre la materia y el espíritu, que constituyen su naturaleza, se prepara el camino, que debe recorrer sin contrariar su elevado origen, está sujeta en su desembolvimiento á esa ley inmutable del progreso. ¿Pero puede acaso verificar tan digna transición de una manera instantánea? No por cierto; porque ella tiene que ser gradual ó periódica, hasta que se cumpla el término de su existencia fijado desde *ab eterno* en el libro inmortal de su destino. En efecto, la historia de esa misma humanidad; pero que digo. ¿La propia conciencia, que esa interna y universal persuacion de lo que se percibe por los sentidos; y finalmente, el testimonio mas irrecusable no nos dice bien alto, que para llegar á ser lo que es al presente en sus diferentes faces, ha tenido que combatir hora por hora, dia por

051 p 2
02993

dia, con las armas de la razon y de la fuerza, á ese fantasma aterrador de las malignas preocupaciones y del error? Sí esta es una verdad universalmente reconocida, que tiene que realizarse, ya se considere esa misma humanidad bajo su aspecto físico, moral, ó político &c. ¿Cómo es que esos hombres públicos á cuya influencia estuvo sujeta la suerte del Perú desde el año de 65 hasta el principio del 68, pudieron concebir que habian de verificar súbitamente una reforma absoluta, y en una Nacion que segun el sentir de todos, está por reorganizarse políticamente, á merced de una cadena interminable de decretos y disposiciones, que unos tuvieron que revocar con mengua de su propia dignidad, porque la opinion pública los rechazaba abiertamente como inadaptables á las circunstancias y necesidades del pais, otros que hacer efectivos por medio de la fuerza, y la mayor parte de ellos quedarse sepultados en los archivos de los Ministerios? Terrible aberracion de esas ideas sumamente exajeradas: que brotan de inteligencias acaloradas: que nada meditan y que apenas principian á desarrollarse, cuando presumen que son capaces con una simple mirada de penetrar hasta el meollo de las cosas: que sus obras son las mas acabadas, sin considerar que el Supremo Hacedor ha fijado al hombre un límite en todos sus actos, del que á pesar de los mas inauditos esfuerzos, y de su loca presuncion, jamás podrá dar un paso mas adelante sin persuadirse al fin de su demasiada hebilidad é impotencia. Preciso es pues que el dombre en todas circunstancias proceda con

de tanto que cambiar por...

calma, y de una manera reflexiva, reconociendo siempre su limitacion, y despojándose de esa exesiva vanidad mal entendida, que lo ofusca y lo pierde, aun tratándose de si mismo, y con mayor razon, siempre que se le encomiende la direccion de los intereses sociales, porque entonces mas que nunca, pesa sobre su conciencia una inmensa responsabilidad que solo podrá salvar de este modo, y descansar con la noble é íntima conviccion de haber hecho cuanto le ha sido posible en cumplimiento de tan sagrados y elevados deberes.

Si cuando se trata de la sola modificacion de una ley, y en paises mas civilizados que los nuestros, como en Europa. Este solo hecho es siempre el objeto de detenidas discusiones, y por hombres superiores en conocimientos tanto teóricos como practicos en la ciencia administrativa. Y si por otra parte, las leyes no criian las necesidades si no que la aparicion de estas últimas, es la que les dá origen, por que su objeto es acallarlas á favor de un exámen detenido de ellas, dictándolas en el órden que se vayan sucediendo, porque estas tampoco aparecen en tropel y en esto y en la fiel observancia de estas mismas leyes, es en lo que consiste la verdadera reforma política de una Nacion. ¿Como es que esos hombres públicos de la época á que hago mencion, pudieron consebir que lanzando decretos exabruto, podían conducir al Perú á la cúspide de su engrandecimiento?

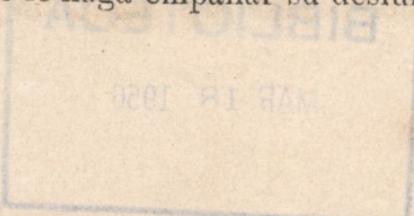
FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

MAR 18 1956

II.

Las instituciones de una Nacion cualquiera son los principios que prescriben la conducta de sus gobernantes. A estas someten una parte de su voluntad soberana, representada por el acto de general aprobacion y obediencia, para ser rejidas por la senda de la justicia, en la que á medida que avanzan, miran siempre delante de sí, un porvenir risueño circundado de felicidad. Los subditos viven entónces que tranquilos, y en medio de esa satisfaccion que experimentan. ¡Cuantos recuerdos de gratitud y venerencia tributan, á los que en su unánime eleccion convirtieron en órganos tan adecuados para que cumpliesen tan noble mision. La misma obediencia, esenta de todo género de coaccion, viene á ser el resultado de ese convencimiento racional y justo, que en nada restringe la libertad del individuo; y si por el contrario, comunicándole doble fuerza, le hace estender su dominio á la region de los hechos, que se hallan en perfecta armonía con su elevado origen.

¡Que cuadro tan digno de contemplarse es el que representa una Nacion donde imperan las leyes! Pero no dictadas por el espíritu de conveniencia, de ese corto círculo de individuos que las forman y sancionan á merced de su voluntad, sino análogas á las circunstancias y necesidades bien examinadas, y cuyo principal objeto sea la absoluta satisfaccion de ellas. Todo en él es lisonjero y fascinante: nada se nota que le haga empañar su deslumbrante brillo, ni



perder su elevado mérito. La agricultura que es la fuente principal de toda riqueza, porque en ella se encuentran concentrados los objetos de utilidad para acallar las primeras necesidades de la vida, protegida en todos sentidos, se mira figurar en primera escala con todos los caracteres de la abundancia. Las relaciones mercantiles, multiplicarse á favor de las innumerables vías férreas de comunicacion que se planifican en las direcciones posibles. La educacion y las luces difundirse por todas partes. Las propiedades de los particulares suficientemente garantidas y los derechos respetados. La paz que es el signo mas positivo de este órden de cosas. ¡Cuantos raudales de prosperidad y progreso espase en torno suyo! Mas cuando estos principios de órden y conveniencia general se suprimen, para dar ámplio paso á esa ilimitada série de bastardas pasiones que aparecen en tropel: todo cambia, y el despotismo, la ambicion con todos los colores de su deformidad se presenta, conmoviendo en su base esa sociedad hasta hacerla caer y convertir en un monton de ruinas. Pero no es esto todo; por que agotándose en su seno, el último resto de sufrimiento que le queda, á presencia del inminente peligro que la amenaza, se levanta por fin en masa, y revelándose airada contra los que traicionaron alevosamente su confianza, busca solícita los medios de la espacion de aquellos, en una sangrienta y fractricida lucha que le dé la muerte ó le haga recobrar ese precioso tesoro que recibió del cielo, su libertad. ¡Cuadro aterrador! Escena exesivamente conmovedora, que tantas veces

se ha representado en el teatro político del Perú, para sentar las bases de una administracion que apenas se ha inagurado, cuando han vuelto á verificarse nuevos cambios, á surgir nuevas revueltas y á suscitarse esa terrible lucha de los intereses de partido y las ambiciones personales con el espíritu de independencia y el bien entendido patriotismo, que necesita siempre de un objeto sensible en que localizarlo, para que la generalidad pueda comprenderlo en toda su estencion. ¿ Y de esta combustion de ideas y de sentimientos, de este caso, por decirlo así, que ha resultado siempre en orden al poder? Un simple cambio de personas, que por su malos antecedentes ó ninguna cualidad moral, jamás han sido capaces de hacer la felicidad de esta desgraciada patria: una autoridad tan ilejitima como todas las demas que le han precedido, aun sin escluir las creadas por las elecciones populares, porque estas tambien han sido siempre el verdadero fruto de la exaltacion de innobles pasiones, y por consiguiente tanto unas como otras, homogéneas de su creacion, hijas de la fuerza, del cohecho, del favoritismo y finalmente de los mas grandes y cruentos sacrificios de los ciudadanos? Y los que suben al poder por la escala de tantos extravíos, podrán ser indiferentes á la voz imperiosa de ese juez recto y severo de sus propias conciencias, que no dejará de echarles en cara á cada paso su origen espúreo? No por cierto y tan positivo es esto, que ese mismo convencimiento los mantiene siempre en el duro conflicto, de vijilar represivamente la conducta de ese

partido caído, que en la fuerza de su despecho, trabaja sin cesar para minar las bases de esa autoridad que no fué de sus simpatías, olvidando por su propia conservacion la de los intereses sociales, cuya inmensa responsabilidad cree que podrá salvar, empleando medidas de persecucion y prisiones contra los que lo componen, y de congratulaciones sin medida, en favor de los que teme que puedan trabajar en el mismo sentido con buen éxito, desatendiendo de esta suerte sus imperiosos deberes, y despreciando por fin el clamor de la opinion pública, que hasta los gobiernos despóticos escuchan y respetan, cuando sienten vacilante su autoridad, por creer y con razon que este solo es el único medio de consolidarla. Y autoridades de este género, que no gobiernan conforme á los principios de equidad y de justicia pueden nunca tener una existencia permanente? De ninguna manera, porque la ley terrible de la reaccion popular nos atestiguan lo contrario y no puede dejar de ser de otro modo. ¿Por qué significa esa opinion pública? ¿No es el juicio emitido por la prensa, de los miembros de la sociedad política relativamente á los actos de los que gobiernan, bien aplaudiéndolos como convenientes á la conservacion de los intereses de esa misma sociedad, ó impugnándolos como perjudiciales? Aun hay mas, si la conservacion de estos mismos intereses, es la que dá origen á las funciones públicas, y estas solo pueden encomendarse lejitimamente por los individuos á quienes corresponden dichos intereses. ¿No es una consecuencia muy legítima, que á estos individual ó colectivamente, toca hacer

las observaciones que crean racionales; para que estos intereses sean manejados con la pureza y tino correspondientes? Por otra parte: no es este el medio mas seguro, de ilustrar el juicio de esos mandatarios, con el fin de que puedan llenar mas cumplidamente su mision? Y entonces como se desprecia? Tal procedimiento, no puede ménos que dar por resultado, el desprestijio de este género de autoridades, y por último, la pérdida completa de la confianza que los subditos tenian depositada en ellas. ¿Y los autores ó corifeos de este horroroso cuadro quienes son? Allí están sus nombres y sus hechós en los anales políticos del Perú, escritos con caracteres de sangre humana.

III.

Verdad es, que las Naciones para llegar á cierto grado de cultura, tienen siempre que pasar por amargas decepciones, y con mayor razon cuando estas como el Perú, contrariando por decirlo así, esa ley invariable de gradacion, á que está sujeta la humanidad en su desarrollo, ha dado un paso jigantesco en su marcha política, adoptando una forma de Gobierno la mas perfecta que pueda concebirse; y para la que como naciente todavia de ese fomes de oscurantismo é ignorancia, no era posible contarse con los elementos necesarios. Tambien es verdad, que la ciencia administrativa en la practica, está sembrada de grandes dificultades, que para salvarlas no bastan los vivos deseos de que deben estar animados, los que desempeñan este género de

funciones; sino que deben reunir ciertas cualidades morales, sin las que tendrian que ser vanos sus mas grandes esfuerzos, y estrellarse contra el triste convencimiento del *non posunt*. Pero que, ¿no sería mejor que confesasen abiertamente esta falta, antes que invocar de un modo fementido, esas palabras de inteligencia, valor, integridad, abnegacion y patriotismo, para alucinar este incauto pueblo, hacerlo gemir bajo el enorme peso de tan odiosa dominacion; y servirse de él como de un verdadero maniquí en favor de sus intereses particulares? Pueblos del Perú, habeis ya saboreado hasta las haces en el cáliz de la amargura, desde vuestra emancipacion política la ponzoña del porvenir. Basta pues de obsecación: que os sirvan de suficiente leccion las dolorosas esperiencias porque habeis pasado tantas veces, para no desperdiciar esas ocasiones propicias como la presente, en que teneis que ejercer uno de los mas importantes derechos, emitiendo vuestro voto en favor de los individuos que deben rejir los destinos de la patria. Pero para que lleneis cumplidamente vuestra mision hacedlo con entera libertad, segun vuestras propias convicciones, sin que os mueva el simple espíritu de simpatía personal, las mentidas palabras, ni las demostraciones cortéces protagonistas en política, porque todas ellas son momentáneas y de circunstancias. Mirad, que con esa lógica falsa, pretenden comprar vuestros votos, para ofrecerlos despues á los candidatos de sus simpatías, á trueque de un empleo ú otro género de recompensa, con que siempre halagan las esperanzas de los que supieron desempeñar

fielmente su hipócrita papel sacrificando vuestros mas caros intereses. Pensad que del buen ó mal uso que hagais de este derecho, depende la completa garantía ó absoluta violacion, de los que teneis como miembros de esta sociedad política. Reflexionad, que si no procedeis con entera conciencia, sereis siempre las víctimas inmoladas en ara de las ambiciones personales, de ese pequeño círculo, que por el engaño y la perfidia subirán al poder, legándoos ese triste desengaño, que hará germinar constantemente en vuestros corazones, esós sentimientos de ódio y de venganza, que para satisfacerlos tendreis que armaros, como ha poco lo hicisteis en Arequipa, Chiclayo y Lima, con el puñal fratricida, y sobre esa sangre humeante todavía: sobre ese monton de víctimas recientemente sacrificadas, que piden venganza al cielo, realizar una nueva hecatombe, para hacer descender á los que poco há con vuestra sencillez é ignorancia, hicisteis subir al elevado puesto del poder.

IV.

En todos los círculos de nuestras sociedades, la idea que domina la actualidad y el espíritu público, es la de las próximas elecciones, cuyas opiniones respecto de los candidatos, en favor de los que debereis sufragar, se encuentran divididas y representadas por varios clubs, con distintos calificativos de "Independiente", "Liberal", "Demócrata" &. Mas para que estos nombres no desmientan el noble fin de vuestras asociaciones: para que no sean meras farsas ridí-

culas, en las que en lugar de ventilarse racionalmente los verdaderos intereses de la patria, se trate de los particulares, echando en completo olvido aquellos; es preciso, que no limiteis vuestro derecho de sufragio, á ese corto número de individuos que han figurado en todas las contiendas civiles, ni á los que pupulan al rededor de este mismo círculo, ofreciéndose como entes necesarios, porque estos hechos, jamás pueden servir de bastante justificativo, á esa conducta posterior, en la que debereis tener cifradas vuestras esperanzas, si no tambien hacerlo estensivo á los que no han figurado ni figuran en este género de escenas, porque en el estado actual de corrupcion en que se encuentra nuestra sociedad política, [aunque sea demasiado vergonzoso confesarlo,] fuera de estas hay mas posibilidad de encontrar hombres, que por sus honrosos antecedentes sean dignos de vuestros votos y capaces de hacer la felicidad de la patria. Tened presente que cuando se trató de asegurar nuestra tranquilidad pública, aménazada por ese enemigo exterior de la España, y vindicar la honra nacional torpemente mansillada, todos sin vacilar un instante, tuvisteis la fuerza de voluntad necesaria; no solo para concurrir al sitio del peligro; si no para hacer el mas grande de los sacrificios renunciando todos vuestros derechos, para erijir una Dictadura, que consideraste necesaria, para lavar la mancha de ignominia, impresa en la candida frente de nuestra querida patria, por esa barbara flota, que despues de cinco horas de un reñido combate, pusisteis en vergonzosa fuga, dándole una severa leccion de escarmiento, y

conquistando con vuestro denodado valor, abnegacion y patriotismo en el memorable dos de Mayo, esos inmarchitables laureles que orlan vuestra frente, y han colocado al Perú, á la vanguardia de todas las naciones del mundo de Colon. Reflexionad, que para no dar un terrible mentís de esa inmensa gloria que habeis conquistado en ese memorable dia, ante la faz de las naciones mas civilizadas, y finalmente, para hechar un doble velo, que cubra con la sombra del olvido esos elementos heterogéneos que doquier han sembrado la discordia civil y que os separan mas cada dia de la verdadera senda del progreso, aun no necesitais hacer ningun género de sacrificios, sino sostituir tan solo á la fuerza material, y á ese conjunto de estravíos, de que otras veces habeis hecho uso, para obtener el triunfo en el campo eleccionario, esa arma poderosa de la razon y del discernimiento, uniendo vuestros votos, y ofreciéndolos en favor de esos hombres, que por su conocida inteligencia, moralidad y patriotismo, ofrezcan todas las garantías de orden, de progreso y felicidad para la patria, de donde debemos todos cosechar ese ópimo fruto de tranquilidad y bienestar, para legarlo á nuestras generaciones venideras.

Lima, Marzo 26 de 1868.

José Cecilio Corzo.

[Continuará]

FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

MAR 18 1950

985-008

142 29